

SEMANA 12

La Familia Eterna

21: Cómo criar a los hijos con amor y rectitud

Lea la siguiente declaración del élder Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“Cuando nuestra hija menor tenía apenas cuatro años de edad, una noche llegué a casa muy tarde del trabajo en el hospital y me di cuenta de que mi querida esposa estaba muy cansada... Para aliviar un poco su carga, me ofrecí para poner en la cama a nuestra hijita... empecé a darle órdenes: ‘Quítate la ropa, cuélgala, ponte el pijama, cepíllate los dientes, haz tus oraciones’, etc. Parecía un sargento dando órdenes. De pronto, algo pensativa, ella me dijo: ‘Papi, ¿soy de tu propiedad?’.

“Mi hijita me enseñó una lección importante... No, los hijos no son de nuestra propiedad; el privilegio que tenemos como padres es el de amarlos, dirigirlos y luego darles la oportunidad de empezar su propia vida por sí mismos”

(“Escuchad para aprender”, *Liahona*, mayo de 1991, pág. 22).

- ¿Qué principio enseñó el élder Nelson con esa experiencia?

Lea la siguiente declaración tomada de la proclamación sobre la familia, y busque palabras y frases clave: “El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos... Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129) ¿Qué palabras clave les resultan significativas y por qué?

- ¿Por qué cree que las palabras “solemne” y “sagrado” se utilizan para describir las responsabilidades y los deberes de los padres?

El Salvador enseñó una parábola que muestra cómo un niño que se crio con amor puede seguir confiando en sus relaciones familiares. Lea Lucas 15:11–20 y busque evidencias de que el hijo pródigo sabía que su padre lo amaba.

Para ayudarlo a comprender la parábola, invite a uno de ellos a leer la declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“En la parábola del hijo pródigo encontramos una potente lección para toda familia y especialmente para los padres. Cuando el hijo menor ‘[volvió] en sí’ [Lucas 15:17], decidió regresar a su hogar.

“¿Cómo sabía él que su padre no lo rechazaría? Lo sabía porque conocía a su padre. Por encima de los inevitables malos entendidos, los conflictos y el proceder insensato de juventud de su hijo, puedo ver a ese padre aguardándolo con un corazón tierno y compasivo, una blanda respuesta, un oído dispuesto a escuchar y un abrazo de perdón. También puedo imaginar al hijo sabiendo que podía regresar al seno familiar pues conocía la clase de hogar que le aguardaba” (“Con todo el sentimiento de un tierno padre: Un mensaje de esperanza para las familias”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 90).

- ¿Qué expresiones de amor por parte del padre mencionó el élder Hales? ¿Qué otras acciones de los padres conducen a un ambiente hogareño lleno de amor y cuidado?
- ¿Qué ejemplos han visto de padres que muestran amor por sus hijos?
- ¿Qué están haciendo ahora para prepararse para amar y cuidar a sus propios hijos algún día?

Al estudiar y comparar las enseñanzas que se encuentran en Doctrina y Convenios 93:36–40 y 68:25–28:

- ¿Qué principio podemos aprender de esos versículos con respecto a las responsabilidades de los padres?
- ¿Por qué es esencial que los padres les enseñen a los hijos en el hogar los principios y las ordenanzas del evangelio de Jesucristo?

Material de lectura para el alumno:

- Lucas 15:11–20; Efesios 6:4; 2 Timoteo 3:15; 3 Nefi 18:21; Doctrina y Convenios 68:25–28; 93:36–40.
- Richard G. Scott, “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 92–95.
- Jeffrey R. Holland, “Una oración por los niños”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 85–87.

La Familia Eterna

22: Cómo crear una familia de éxito

Lea la siguiente declaración del presidente David O. McKay (1873–1970): “Ningún otro éxito puede compensar el fracaso en el hogar” (citado de J. E. McCulloch, *Home: The Savior of Civilization*, 1924, pág. 42; véase también Conference Report, abril de 1935, pág. 116).

Considerando lo que ha aprendido en este curso, ¿cuáles son algunos de los principios que contribuyen a crear una familia de éxito?

“Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes”.

La mayoría de los principios que aparecen en esta declaración se han analizado en lecciones anteriores:

el respeto, compasión, trabajo y actividades recreativas edificantes

Respeto

- ¿Cuáles son algunas de las cosas buenas que ocurren en las familias cuando los padres muestran respeto por sus hijos? ¿Y cuándo los hijos muestran respeto por sus padres? ¿Y cuándo los padres se muestran respeto el uno por el otro?
- ¿Qué ejemplos de muestras de respeto pueden compartir de sus experiencias familiares?

Compasión

- ¿Cuáles son algunas maneras en las que los padres pueden enseñar a sus hijos a sentir compasión por otros miembros de la familia?
- ¿Qué ejemplos de cómo enseñar compasión pueden compartir de su familia o de familias que hayan conocido?

Trabajo

- ¿Por qué es el trabajo parte de una familia de éxito?
- ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a encontrar placer y satisfacción en el trabajo?
- ¿Qué ejemplos de cómo enseñar a los hijos a trabajar pueden compartir de su familia o de familias que hayan conocido?

Actividades recreativas edificantes

Cuando las familias tienen un tiempo limitado para pasar juntos en actividades familiares, es aconsejable escoger las actividades que sean de mayor valor. Lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y analice las preguntas a continuación: **“Al considerar varias opciones, debemos recordar que no es**

suficiente que algo sea bueno. Otras opciones son mejores e incluso otras son excelentes...

“Algunas de nuestras decisiones más importantes tienen que ver con las actividades familiares... Al decidir cómo vamos a pasar nuestro tiempo como familia, debemos tener cuidado de no agotar nuestro tiempo disponible en cosas que simplemente son buenas y dejar poco tiempo para las que son mejores o excelentes. Un amigo llevó a su joven familia a varios viajes durante las vacaciones de verano, incluso visitas a lugares históricos memorables. Al final del verano, le preguntó a su hijo adolescente cuál de esas buenas actividades veraniegas había disfrutado más. El padre aprendió de la respuesta, al igual que lo hicieron aquellos a quienes él se los contó. ‘Lo que más me gustó este verano’, dijo el muchacho, ‘fue la noche en que tú y yo nos acostamos en el césped y conversamos, mirando las estrellas’. Las actividades familiares extraordinarias pueden ser buenas para los hijos, pero no siempre son mejores que el pasar tiempo en forma individual con un padre amoroso” (“Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 105).

La experiencia de ese padre y ese hijo, ¿de qué forma puede ayudarnos a comprender el valor de las “actividades recreativas edificantes” en una familia?

¿Cómo puede una familia trabajar junta para hacer que las actividades recreativas sean más significativas?

Material de lectura para el alumno:

Deuteronomio 6:1–7; Josué 24:15; Mosíah 4:14–15; Doctrina y Convenios 58:21; 98:4–6; 134:5–6; Artículos de Fe 1:12.

Dallin H. Oaks, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.